

Instrucciones para Coloquios

Astrónoma María Luisa Aguilar Hurtado

Facultad de Ciencias Físicas, Universidad Nacional Mayor de San Marcos
d220002 @unmsm.edu.pe

Después de haber atendido y dado unos cuantos coloquios, parece posible resumir la experiencia recogida acerca de algunos puntos sobresalientes sobre COLOQUIOS.

Partiendo del concepto, que los coloquios son conferencias dadas para un auditorio que desea aprender algo sobre el tópico en cuestión, resulta conveniente expresar algunas reglas para un coloquio adecuado.

El COLOQUIO consta de tres partes, la Introducción, el Desarrollo del tópico principal y las Conclusiones o resultados que se aporten.

La INTRODUCCIÓN es la parte más delicada del coloquio y como regla debe dársele alrededor de un tercio del tiempo disponible. En la Introducción hay que dar un panorama general del tema, adaptado al nivel de los que escuchan, para que se sepa claramente donde está ubicado el tema del coloquio. Por ejemplo si se da un coloquio sobre "Determinaciones de radios de variables RR Lyrae" la introducción recapitulará las propiedades generales de estas estrellas variables, y los procedimientos usuales para la determinación de los radios. Para hacer una introducción clara se consultará un libro de texto o monografía sobre el tópico. Es primordial que la introducción sea amplia y precisa porque de otro modo el coloquio no

se aprovecha, por falta de ubicación en el tema.

La segunda parte ("DESARROLLO") se ocupará del tema específico en cuestión, comenzando con una fundamentación de la importancia y del por qué del estudio, prosiguiendo con una exposición detallada del método seguido. Se evitará en lo posible desarrollos matemáticos complicados, recomendándose en cambio el uso de gráficos y figuras. Las figuras serán preferentemente diapositivas, pues mediante ellas se puede mostrar a todo el auditorio simultáneamente los puntos de interés.

En la tercera parte ("CONCLUSIONES") se expondrán los resultados alcanzados, si se ha alcanzado alguno; estos deben ir acompañados de una comparación con los obtenidos por otros investigadores, puesto que resultados aislados de su contexto son en general ininteligibles para el auditorio.

La preparación de un coloquio lleva un tiempo variable de caso a caso, pero es bueno comenzar al menos un mes antes. El primer trabajo es la búsqueda de bibliografía, en especial para la Introducción del coloquio. Una vez provisto de un conocimiento general del tema se elaborará un esquema del coloquio que debe ser consultado con la persona con la cual el expositor trabaja, u otra persona que le sirve de consultor.

Conviene, especialmente si se da por primera vez un coloquio, hacer un ensayo general del mismo con algún compañero. Esto permite, entre otras cosas, llevar cuenta exacta del tiempo y de precisar el lenguaje.

Pueden parecer exagerados algunos de estos conceptos, pero en realidad no lo son. Debe tenerse en cuenta que un coloquio mal preparado, y, o, mal expuesto no solo no es aprovechado, sino que en general redundará en perjuicio del expositor.

En general, el concepto que se tiene de un investigador joven, cuando aún no ha publicado, se basa en gran medida en sus exposiciones públicas, pues son un medio para juzgar su sentido crítico, su capacidad de síntesis y su preparación general.

Finalmente, conviene recordar que las diapositivas y las ilustraciones deben ser preparadas con suficiente antelación (una semana al menos), y que el coloquio no debe exceder de la extensión prevista.